

UN
CONTINENTE,
CIEN
VISIONES

MATERIA, ALMA Y TERRITORIO,
LAS MÁXIMAS DEL DISEÑO LATINO

DICIEMBRE 2025
ENERO • FEBRERO 2026
MEXICO \$106.00



7 509997 903033 02508

Devolver al futuro

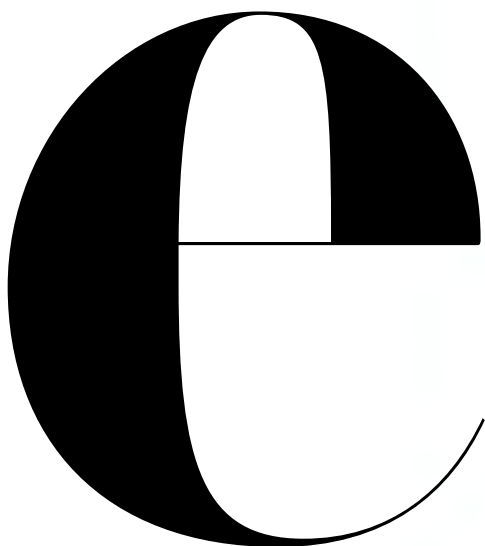
La remodelación de esta casa en Las Lomas rinde homenaje a la arquitectura mexicana de los años 50 desde una sensibilidad contemporánea.

PALABRAS **REBECA VAISMAN** • FOTOGRAFÍA **FABIÁN MARTÍNEZ**



Página opuesta El concepto de la fachada verde original se mantuvo, pero se transformó el ingreso para lograr que tuviera presencia, "y que fuera discreto y elegante a la vez", expresó Daniel Amkie. **Arriba** Chimenea de acero forjada *in situ*, lámpara Lámina 45 by Santa & Cole y styling de las repisas de Daniela Guindi. En la sala, lámpara Tab Floor de Flos, sofá modular diseñado por el despacho Daniel Amkie W, manta de Hermès y cuadro de Cy Twombly.





El arquitecto Daniel Amkie está particularmente interesado en el desarrollo urbano de Las Lomas, en Ciudad de México. Se trata de un barrio con antigüedad y un uso de suelo muy particular: con el paso del tiempo, han quedado casas de muy buen diseño dentro de terrenos generosos. “Mi cliente estaba pensando en hacer un departamento en un condominio y yo le propuse mirar este lugar, que es hermoso y con historia; lo animé a entrar a una casa y renovarla de manera que se respetara la mayor parte del inmueble”, explicó Amkie.

La residencia original de los años 50 está distribuida en una sola planta y rodeada por el jardín. El proyecto, llamado Casa Sierra Leona, partió de “una profunda sensibilidad hacia la historia del inmueble y su entorno, buscando preservar su esencia mientras se transformaba en un espacio atemporal, funcional y emocionalmente habitable”, aseguró el arquitecto. Se recuperaron elementos, como la cancelería, detalles de herrería y las cubiertas inclinadas, así como los materiales nobles; aquello que ya no se podía restaurar —como las tejas— se reemplazó de una manera coherente y armónica.

La estructura original se mantuvo, pero los ambientes se reconfiguraron de manera fluida, “priorizando la amplitud, la iluminación natural y la relación directa con el exterior”, pun-



Arriba Luminaria de pared Lámina 45 de Santa & Cole, silla Wishbone de Hans J. Wegner junto a mesa de travertino fabricada a medida, bajo cuadro de Florencia Pozo. **Abajo** Mesa del comedor basada en la mesa de Rick Owens; sillas de Vincent Van Duysen y aparador por el despacho Daniel Amkie W.



Sillas Cesca de Knoll
alrededor de la mesa
de mármol travertino
fabricada a medida;
lámpara Akari
A21 de Noguchi.





“La renovación preservó la
esencia de la casa, ***mientras
se transformaba en un
espacio atemporal***, funcional
y emocionalmente habitable”,

DANIEL AMKIE.



Página anterior El color de la despensa azul partió de unas cerámicas preexistentes que fueron recuperadas. **Esta página** Cama y burós fabricados a medida y lámpara Akari de Noguchi. El dormitorio principal se abrió de manera tal que tuviera conexión directa con la terraza. Ahí, muebles de exterior de Deck Outdoor. La arquitectura, el interiorismo, el paisajismo y la construcción estuvieron a cargo del despacho de Daniel Amkie.



tualizó el despacho. La estrategia fue de apertura y de conexión visual: se eliminaron algunos muros innecesarios, se ampliaron las ventanas y se generaron también “transiciones suaves” entre las áreas públicas y las privadas.

Al tratarse de una familia joven en crecimiento, el diseño pensó mucho en una vida contemporánea, dinámica y en evolución. Existían cuatro dormitorios: uno se convirtió en una ludoteca para los niños, con la posibilidad de cobrar otro uso en el futuro; otro se volvió un *walk-in closet* para dar mayor comodidad a la pareja. El antecomedor se transformó en una sala de estar con área de bar y café, donde la familia entera puede convivir en distintos momentos del día, ver la televisión o trabajar si es necesario, e incluso recibir visitas. En general, los espacios sociales de la casa —la sala, el comedor y la cocina— se articularon “como un solo gesto arquitectónico que dialoga con el jardín, extendiendo la experiencia cotidiana hacia afuera”.

“El nuevo lujo es el espacio exterior; para la vida contemporánea es más que vital”, aseguró el arquitecto, quien también estuvo a cargo del paisajismo. La fachada verde ya era parte de la casa y se mantuvo. Sin embargo, los exteriores estaban desaprovechados y los muros se cerraban a ellos. Había que pensar en sacar partido de la naturaleza y llevarla hacia adentro de la residencia. Daniel Amkie generó una gran terraza y una vegetación

que se integró a la vivienda de tal manera que aportó carácter. Los jardines se diseñaron a partir del helecho, la soja o palma elegans, la monstera y los árboles frutales. Se añadió una fuente de agua que puede verse desde ciertas perspectivas y que logra una experiencia que también es auditiva.

La conversación entre el interior y el exterior se procuró de una manera “bastante suave y significativa” a través de una paleta de materiales y colores neutros y naturales. La decoración complementa este vínculo, y tiene que ver tanto con honrar la historia de la casa como con el gusto de los propietarios por la buena arquitectura, el arte y el diseño. El despacho de Amkie se encargó del interiorismo, el diseño de ciertas piezas (como la mesa del comedor y el aparador) y de encontrar mobiliario y luminarias que aportan un aire sereno y atemporal a la vida familiar, en permanente renovación. **AD**